

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 215

Valencia, 4 de Septiembre de 1937

María Carbonell, 2

Gracias a Mussolini

Quiérase o no, el hecho, el hecho brutal, es éste: Mussolini ha proclamado oficialmente, con franqueza, la intervención armada de Italia en España.

Comprendo muy bien el embarazo de los periódicos fascistas franceses y de nuestra «gran» prensa. Su italianofilia ha sido sometida a una ruda prueba. Así que intentan guardar silencio sobre las confesiones de Mussolini.

Trabajo perdido. El Duce ha reconocido públicamente haber violado sus compromisos de no intervenir en España. Se vanagloria de su duplicidad. Glorifica la mixtificación a la que ha recurrido durante tanto tiempo.

Pero esto se ha terminado ya.

El Comité de Londres puede y debe ocuparse del asunto. Y la Sociedad de Naciones también. Esto será tanto más fácil cuanto que todos los Estados mediterráneos manifiestan cierta inquietud. Los ataques de los submarinos contra los barcos mercantes han indignado a todos los países costeros, especialmente a Turquía. Nadie ignora la nacionalidad de estos submarinos «desconocidos» que hunden cargos en los Dardanelos.

Pero no basta ya ni el recurrir a Londres, aunque sea enérgicamente, ni el llamamiento a la S. de N., por justificado que éste sea.

Hay que volver a estudiar el problema español en su conjunto.

La opinión francesa ya no está dividida en lo referente a esta cuestión.

La opinión mundial ha evolucionado.

En Inglaterra se dan más cuenta de la realidad.

Lo que hace unos meses no era posible, ahora lo es.

Gracias a Mussolini...

O. ROSENFELD

(De «Le Medi Socialiste» Toulouse, 1-VIII-1937.)

Hacia el Querétaro español

Fueron a París, en busca de un emperador. Eran unas damas muy bellas, muy enojadas y muy devotas. Representaban a la Iglesia mexicana y a los latifundistas. Las leyes laicas y desamortizadoras herían sus convicciones religiosas y sus materiales intereses. La República, nacida bajo la bandera de la Virgen de Guadalupe, que tuvo por primeros paladines los dos curas heroicos Hidalgo y Morelos, había evolucionado hacia un anticlericalismo popular y jurídico a la vez, que halló su verbo en el indio Benito Juárez.

Detrás de las damas fueron a las Tullerías millonarios y espadones del Anahuac. Fue encontrado el emperador. Era austríaco y archiduque, rubio, fino y romántico. Tenía una esposa ambiciosa y soñadora. Y un hermano que empuñaba el cetro de los Habsburgo, y que, receloso, le obligó a firmar la renuncia de sus derechos eventuales al trono de la monarquía bicéfala. Y allá navegaron, sobre el barco de la locura, los ilustres aventureros, creyendo que en la otra banda del océano les aguardaba un imperio fabuloso.

Pero el pueblo mejicano, ¡que crean suyo!, no había ido a las Tullerías. No lo representaban las patricias de México, ni los solemnes arzobispos, ni los priores y abades rollizos y sentenciosos, ni los dueños de propiedades rurales vastas como provincias europeas. No se había contado con la clase media liberal, ni con el peón del rancho, ni con el minero de la Sierra Madre, ni con el jarodío veracruzense, ni con el lépero. La nación, casi totalmente, estaba al lado de Juárez, el presidente legal...

Inglaterra y España no quisieron asociarse al crimen. Quedaron solos con Maximiliano y un puñado de mercenarios, los franceses de Lorencez y Bazaine. Los dos sitios de Puebla conmovieron al mundo, y Víctor Hugo, francés, cantó las glorias inmortales del general Zaragoza. En vano el intruso, rodeado de bayonetas napoleónicas, entró en la ciudad de la Noche Triste y de Guatimozín, y dio decretos e imaginó constitucionales imperiales y se envolvió en los falsos esplendores de una corte artificial, imitación trasatlántica de París.

Londres, Madrid, Berlín y Viena. En un extremo de la República, sin soldados, sin dinero y sin armas, Benito Juárez, la constancia y el valor sereno encarnados en una feble humanidad cobriza, alzaba su voz conminatoria. Y esa voz atravesaba el ancho mar y era oída por las democracias europeas.

Y al fin, la Idea pudo más que la Fuerza. La Razón venció a la injusticia. La inocencia al crimen. Y en una lírica mañana, ante los rendidos baluartes de la ensangrentada Querétaro, troparon los fusiles del castigo. Maximiliano, Miramundos y Mejía, cayeron juntos, atravesados por las balas de la legalidad.

Muchos años después, la hija de Benito Juárez vino a España. Y fué recibida por la Reina Regente. Y hubo entre ambas este diálogo:

—¿Conque usted es la hija de Juárez, el que hizo fusilar a mi tío Maximiliano?

—Señora. No lo mató mi padre.

—¿Pues quién, entonces?

—La Ley.

La Regente abrió mucho los ojos. Y calló. ¡La Ley!! ¡La Ley fusilando a un archiduque elevado a un trono imperial!... No comprendía. No podía comprender...

La invasión extranjera pasa por nuestros campos y ciudades, con sus Bazaines y Lorencez. La llamaron unos miserables traidores, para defender sus privilegios de clase, casta y jerarquía. El militarismo, el clericalismo y el gran capitalismo, unidos, nos han traído a los alemanes de Faupel y a los italianos de Arnaldi, Rosso y Bastico.

Pero, como en México, la nación está contra ellos. La nación, es decir, los que trabajan, los que sufren, los que esperan. En torno a los invasores y a sus cipayos y tlascaltecas, no hay más que parásitos, parásitos del Presupuesto y de los cuartos de banderas, y de los casinos de labradores, y de las sacristías, y de las oficinas lujosas donde se negocia con la miseria pública...

Y dentro de unos meses —¿de cuántos? ¡No importa!— en un fúnebre amanecer de un Queré-

EN ALE-
mania las per-
sonas serán
tratadas como caba-
llos de carreras

Importancia de la genealogía
para el estudio biológico de
la raza

La obsesión por la pureza de la raza ha llegado en la Alemania nazi a extremos que hacen reír. Ahora confunden una persona con un caballo de carreras, del cual se anota la genealogía con un espíritu puramente comercial.

La "gran corporación de alimentación del Reich" (le Reich snahrstand), que por sus quehaceres se confunde con el Ministerio de Agricultura, se ha dirigido a la Unión de Maestros de Escuela nacionalsocialistas, al comisariado arzobispal y a las autoridades episcopales.

A todas estas personalidades y corporaciones les ha propuesto que procedan a una vasta encuesta genealógica sobre la ascendencia de todos los alemanes.

Primeramente se formarán verdaderos especialistas en este estudio, que harán comprender a los campesinos la importancia de la genealogía para el estudio biológico de la raza.

(De «La Publicitat», Barcelona, 1-IX-1937.)

taro español se alzarán unos cadalsos. Y varios culpables simbólicos pagarán por ellos y por sus cómplices.

Y la Ley, la Ley clara y neta, que define el delito y pena la culpa probada, será cumplida.

Como en México lo fué...

FABIAN VIDAL

(Escrito expresamente para SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

Quiénes son los que defienden el fascismo

Víctor de la Serna se aburre. Defendiéndose de unos ataques que se le han dirigido en un periódico de Zaragoza el periodista sin nombre ni prestigio publica en el «A B C» de Sevilla (18 agosto 1937) un artículo titulado «Acerca de la retaguardia y su alegría». Según su criterio, o según la conveniencia del generoso inspirador, la retaguardia no debe hacer una vida triste y mojigata. Se puede pensar en la guerra y reír. Se puede temer la revolución y seguir alegre. Si llegan a la península oficiales alemanes o italianos no hay motivo ninguno para que las mujeres se bañen vestidas. Pueden flirtear con ellos. Pueden venderse, ya que el terreno que pisan —con tacón en Sevilla, con alpargata en Aragón, con la planta del pie desnuda en Galicia— es terreno vendido al invasor.

Nada importa que mueran los soldados en el frente. Creyendo que todos los que mueren son musulmanes, la tragedia hispana puede llegar a convertirse en un cuento frívolo, en una historia galante tal vez. Víctor de la Serna es un buen creyente de las más burdas mentiras. El fué quien por encargo del entonces ministro de la Gobernación Salazar Alonso —sentenciado a muerte, entérnese bien los fascistas, por un Tribunal de Derecho con todos los requisitos que marca la ley— publicó un libro con la versión oficial de lo ocurrido en Asturias en Octubre del 34. Víctor de la Serna supo conservar entonces su risa y no abandonarse al sentimentalismo humano del drama inicuo perpetrado por fuerzas moras y del Tercio de Extranjeros.

No vió Víctor de la Serna las huellas sangrantes de aquella cruenta represión. No las vió o supuso que con que él cerrara los ojos no había de verlas nadie. Entonces daba gusto. Entonces la sangre corría en el campo y no por eso dejaban de estar alegres las ciudades. El maridaje con Salazar Alonso dió a luz un periódico titulado «Ciudad». El Madrid reflejado en aquellas páginas era el Madrid que se metió una noche en los cuarteles para sublevarse contra el verdadero pueblo madrileño que no leía aquel semanario extravagante de elegancias mustias. Entonces España era un país alegre y divertido. En el propio Ministerio de la Gobernación se instaló una noche estival el aparato maravilloso del «estraperlo». Los señores «hicieron juego» y perdieron la partida. A la sombra de aquel Gobierno de tahures, el despreocupado —no desinteresado— periodista Víctor de la Serna podía hacer la vida —mojigata o no— que más le gustase. Ahora es distinto. Para evitarse disgustos ha tenido que sacar a relucir que en tiempos de los republicanos «se jugó —son palabras textuales— la libertad con una ficción legal, falsificando fechas y documentos para que el Colegio Calasancio y las Escuelas Pías de Mesón de Paredes continuaran en poder de los beneméritos escolapios.»

Tales son los méritos que alega para defenderse de los ataques que le dirigen desde Aragón y que él, tan susceptible y mucho menos vistoso que la Dolores, cantada en coplas, no parece dispuesto a consentir. Tiene derecho, como quien más lo tenga, a permanecer en territorio faccioso. Es un falsificador. En un ambiente de traidores ciegos, algo ha de valer un habilidoso con vista. Si al que madruga le ayuda Dios, a quien simula, falsifica y hace fraude, por fuerza le ha de amparar en su delito la mano —¿dádívosa ya, Víctor de la Serna?— del generalísimo.

La neutralidad americana

La atención de la prensa americana en estas últimas semanas ha estado requerida por la ruptura de hostilidades en la China del Norte, por la aplicación a este conflicto de la política de neutralidad. La opinión general de la prensa es que la Ley de Neutralidad de 1937, bajo la cual se hizo efectivo el embargo de armas contra España, no dará resultado y debe ser, por tanto, derogada.

Las razones de esta conclusión son manifiestas. Dejando a un lado las manifestaciones históricas del senador J. Hamilton Lewis, quien recientemente aseguró a la prensa que la invocación del embargo contra China arrastraría en menos de una hora a los Estados Unidos a las hostilidades, contingencia para lo que precisamente se había aprobado dicha Ley, llegamos a las razones más fundamentales invocadas por los órganos más serenos de la prensa. En esencia dicen, sin dejar por ello de revestir su razonamiento con frases vagas y ambiguas, que el embargo que establece la Ley de Neutralidad no puede aplicarse a las hostilidades chinojaponesas, porque constituiría una intervención a favor del Japón y contra China, y los intereses imperialistas de los EE. UU. necesitan una actitud contraria.

Siguiendo este razonamiento, encontramos que un embargo, basado en la neutralidad, concedería al Japón los derechos de beligerante que comprende el derecho de detención y registro de los barcos americanos por contrabando de guerra. China, otorgándosele la beligerancia, tendría el mismo derecho, pero la falta de Marina de guerra le impediría su ejercicio. De esta manera, China estaría imposibilitada de proveerse de material de guerra en los EE. UU., mientras que el Japón, que se basta casi por completo a sí mismo, sobre todo en lo referente a material de guerra, tendría pocos obstáculos.

Mientras que Alemania, Italia y el Japón, tres potencias fascistas metidas en aventuras militares para apoderarse de trozos de territorio, continúan sus carreras infames sin ser molestadas por la «neutralidad» administrada por el secretario de Estado Hull, el Gobierno legítimo de España, nación amiga, se encuentra con que es la única nación embargada por su amiga América. Su crimen parece que es el haber tomado las armas para defender su pueblo y su territorio del asalto fascista. Esta situación ha alcanzado el grado de escándalo público, que la China ha hecho más evidente.

Los recientes comentarios de la prensa así lo manifiestan. «The New York Post», quizá el más prominente exponente del punto de vista de que la Ley de Neutralidad debería ser administrada sin miedo y sin favoritismos, con la esperanza de desarrollar una seguridad insular bajo el lema: «Dejemos al resto del mundo guisarse en su propia salsa», publicó un editorial comentario el 14 de Ju-

lio bajo el siguiente título: «Que los Estados Unidos no envíen armas a España, pero que el Japón tenga todo lo que necesite.» Este interesante comentario decía:

«La ley americana de neutralidad estaba destinada a favorecer nuestra paz en particular y la paz del mundo en general. En la práctica ha dado resultados muy singulares. Nos preguntamos, en efecto, si Hitler, Mussolini y el emperador Hirohito no leen ese trozo de legislación cuando sienten la necesidad de reír a sus anchas.

El único Gobierno contra el que se ha aplicado esa ley es contra el Gobierno legítimamente constituido de España. A ese Gobierno ningún americano puede enviar armas, municiones, material de guerra o conceder créditos. En vista de esto podría uno suponer que el Gobierno de España era un monstruo de rapiña dedicado a la destrucción de la paz universal.

Resulta que la República española lucha a la defensiva en una guerra civil. Resulta que las naciones rapaces y destructoras son tres: Alemania, Italia y el Japón. Las dos primeras llevan adelante la guerra de Franco contra España, y la última hace la guerra a China, ha bombardeado Peiping y ha celebrado un Consejo de ministros para tratar de la guerra. Nos precipitamos demasiado al decidir que un Gobierno que se defendía contra unos rebeldes hacia la «guerra». No parecemos llegar a esta conclusión en el caso de dos potencias fascistas y de una potencia semifascista en guerra de conquista (cualquiera que sea el nombre que sus partidarios le apliquen) contra víctimas inocentes de sus variadas megalomanías.

No enviamos armas a España. Pero Alemania envía a Franco armas y soldados. ¿Cuántos españoles fueron muertos con los ciento setenta y cinco mil cartuchos que vendimos a Alemania en abril? ¿Habrá alguno de los doce motores de aviones de guerra que enviamos al Este en abril, en el ataque del Japón a los cuarteles chinos de Peiping? ¿Llevan los hombres de Mussolini armas americanas cuando salen de Génova para España?

Si queremos utilizar el embargo de la neutralidad como un instrumento de paz, debemos entonces utilizarlo contra los tres principales fautores de guerra, las naciones que llevan al mundo a la hecatombe. ¿Por qué gozan de tan extraña inmunidad? ¿Tendrá Mussolini que ocupar por sí mismo las trincheras españolas y esperaremos a que Hirohito pilote un avión de bombardeo para que decidamos que estas naciones están en guerra?

El secretario Hull, en vez de procurar ponerse al margen de la situación chinojaponesa, debería pedir un embargo de armas contra el Japón, China, Alemania e Italia y mantenernos completamente fuera del conflicto.

(Plans And Results. — 9-VIII-937.)

El cinismo de von Neurath

STUTTGART. — En el Congreso de los «Alemanes residentes en el extranjero», el barón Constantin von Neurath, ministro de Negocios Extranjeros del Reich, ha pronunciado un discurso subrayando la importancia de los «alemanes en el extranjero» para el porvenir del Reich.

Ha declarado que para mantenerse en el mundo, el pueblo alemán debe formar una unidad indestructible. Ha recordado que el III Reich ha roto «las cadenas» del Tratado de Versalles y «se ha creado los medios para poder permanecer por siempre dueño de su territorio».

El ministro ha afirmado que la Alemania de Adolfo Hitler es pacífica y no persigue fines imperialistas.

Ha expresado su satisfacción de ver que Italia sigue su camino paralelo al de Alemania en esta política de paz.

En el mismo acto, Rudolf Hess, vicescanciller del Reich, ha pronunciado las siguientes palabras, que no necesitan comentario alguno:

«El acto de Almería mostró al mundo que Alemania no permite que se la trate como a un paria.»
(«Le Populaire», 30 de agosto de 1937.)

existencia los niños ciegos que se preparan, en lo intelectual y en lo físico, a nutrir en el mañana la potencia creadora de trabajo.

NORMAL FUNCIONAMIENTO DEL COLEGIO

La función de este importante Colegio sigue su vida normal, que sólo fué interrumpida los días precisos para trasladar a los niños desde Madrid, hasta el lugar que ahora se encuentran. Continúan en plena actividad, las escuelas maternas y de párvulos, la escuela primaria con régimen graduado, la Escuela de Música, en la que, además de los títulos clásicos de los Conservatorios, se expide el especial de Profesor de Cantos escolares, y las clases de trabajos manuales, de labores y modelado. También se han celebrado en el mes de julio, los exámenes de solfeo y de piano, correspondientes al año escolar en curso.

El personal técnico especializado —que actúa bajo los auspicios del ministro de Instrucción pública— y el subalterno encargado de atender las necesidades domésticas de los niños, es el siguiente: Un director que es a la vez médico, un secretario, un habilitado, una maestra jefe de internado, una profesora de párvulos, una profesora de trabajos artísticos, una maestra de labores, dos maestros (profesores también de trabajos manuales), un maestro psicotécnico, uno profesor de solfeo y piano, un profesor de violín, dos maestros auxiliares ciegos, un médico, una enfermera, una encargada del personal doméstico, tres auxiliares femeninos para cuidar a los niños, una cocinera y cuatro ayudantes de ésta.

Algunos maestros de este Colegio, simultanean diversas clases, porque varios de los titulares, eran profesores jóvenes y se hallan actualmente prestando servicios de guerra en los frentes de combate.

LOS NIÑOS, SE SIENTEN FELICES EN LA RESIDENCIA QUE EL GOBIERNO LES HA PROPORCIONADO.

Nuestra visita al Gobierno, ha sorprendido a los niños en la hora de la comida, y luego en el recreo. La cariñosa solicitud de profesores y auxiliares, ha conseguido que aquellas criaturas vivan dichosas, como si hubieran olvidado la terrible realidad de su ceguera. Juegan y cantan con alegría, que se extiende bajo la arboleda en bullicio infantil que a nadie haría pensar que es la expresión jubilosa de unos rostros en los que se abren, estáticos, los ojos sin luz.

En cerca de once meses de residencia en este Colegio, no se ha alterado el satisfactorio estado sanitario de los pequeños, ni con un solo caso de enfermedad, ni con un accidente desgraciado. La alimentación cuidadosa, el ambiente saludable entre aquellas espléndidas pinadas y la constante atención del personal encargado de los niños, dan como resultado esta sorprendente situación de sanidad en que se encuentran los niños. Hemos interrogado a muchos de éstos. Todos manifiestan que se encuentran contentos y muestran su cariño por

sus profesores, que con su ternura hacia ellos, les hacen sentirse en un acogimiento hogareño.

Algunos de los pequeños, cuando al llegar la época de vacaciones, fueron requeridos por sus familias para que pasaran con éstas el asueto, prefirieron continuar en el Colegio. Esta es una prueba más, del acierto con que el Gobierno de la República, y las instituciones que de él dimanar, llevan a cabo todas las tareas de carácter constructivo y de justicia social y mantienen en plena normalidad todos los aspectos de la vida nacional, a pesar de la atención constante por los asuntos que les impone la guerra.

La insolencia fascista no tiene límites

PARIS 31, 12 noche.—El periódico fascista «La Gazzetta del Popolo», publica una información de su corresponsal en París, según la cual se han enturbiado las relaciones entre Francia y la España rebelde.

En efecto, el Gobierno francés ha amenazado con expulsar de su territorio a todos los elementos españoles que están con Franco y trabajan para la «Junta de Burgos». A este propósito, dice el periódico italiano que Franco, como represalia por esta actitud, ha comunicado a los ciudadanos franceses que residen en territorio nacionalista, que estén a disposición del «gobierno», porque en el plazo de 24 horas serán expulsados del territorio franquista, en el caso de que Francia llevara a cabo su intención de expulsar a los agentes de Franco.

Cuarenta y cuatro antifascistas alemanes pierden su ciudadanía

LONDRES. — En la «Gaceta» oficial del Gobierno nazi se inserta una disposición, en virtud de la cual han sido privadas de todos sus derechos de ciudadanía y de propiedad por el «delito de conducta nociva» a los intereses nacionales, cuarenta y cuatro personas de nacionalidad alemana.

Los perseguidos por los esbirros de Hitler son todos conocidos por su gran aversión al régimen nazi. Entre ellos figura Heinrich Inbusch, ex jefe de las Uniones católicas y muchos hombres de ciencia y de letras de procedencia judía.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN

En Valladolid se imponen las cintas de propaganda del Reich, con entrada gratuita para falangistas y requetés

LISBOA. — «O Seculo» diario portugués fascista sumo, publica un despacho de Valladolid en el que se asegura que la Delegación política y social alemana ha ofrecido varias películas de propaganda del Reich, para que sean exhibidas en las salas de espectáculos de dicha ciudad, bajo la dirección de F. E.

Esta ha solicitado de las empresas cinematográficas que la entrada sea gratuita para sus afiliados y para los requetés.

El buque soviético «Timiriazev», hundido en aguas de Argel

MOSCU, 2. — El día 30 de agosto, la motonave soviética «Timiriazev», que transportaba mercaderías de Cardiff a Port-Saïd, fué hundida por dos torpedos lanzados por un submarino, a 120 kilómetros al Este de Argel. La tripulación se salvó en dos chalupas.

El Gobierno soviético ha procedido a realizar la investigación correspondiente sobre las circunstancias de este execrable crimen, con el fin de adoptar las decisiones que sean pertinentes.—Fabra.

El Gobierno de la República, en su incesante labor constructiva

El Colegio Nacional, para niños ciegos

En la España arcaica, llamada tradicional, el niño ciego y pobre era un triste despojo social amenzado de las más humillantes explotaciones. Unas veces, recluso en asilos de régimen casi carcelario, servía para ser exhibido, en ocasiones, con aparatosa teatralidad para ostentación de una caridad de espíritu vanidoso. Otras veces, por hallarse abandonado, o por la atrofia sentimental de sus parientes, el niño ciego era utilizado como señuelo conmisericordioso, por individuos que, en determinados casos, aprovechaban la mendicidad como un negocio.

La República española, con estímulos de justicia social, llegó a consumar la obra de dignificación del niño ciego. Sus instituciones, orientadas específicamente en este sentido, culminaron, entre otras creaciones, en la labor admirable del Colegio Nacional de Ciegos, instalado en Chamartín de la Rosa, en los alrededores de Madrid. Allí, los niños internados según normas de convivencia en una gran hogar acogedor y cordial, recibían el bien material a que tenían derecho y el bien cultural adaptado a sus ap-

titudes; se especializaban en muchas profesiones y eran investidos, al fin, de una personalidad social, que pasado algún tiempo, les permitía ser un elemento más en el mundo del trabajo y poseer una dignidad humana tan alejada de aquella condición misera y parasitaria de antaño.

PARA ALEJAR DE LA FEROCIDAD FASCISTA A LOS NIÑOS

Pero un día, la metralla fascista que avanza hacia Madrid, como una ola devastadora que en el aniquilamiento de la infancia parecía satisfacer uno de sus impulsos fundamentales, puso en peligro aquel apacible albergue de niños ciegos.

La República, invariablemente atenta a su acción tutelar, buscó entonces nuevo cobijo para aquellas criaturas y las alejó de la sañuda ferocidad fascista. Uno de los mejores balnearios de España —bosques de pinos, aguas salubres, hotel confortable— que en tiempos pretéritos llegó a ser una de las residencias preferidas de jerarcas de la Iglesia y del dinero, es ahora el lugar en donde, con la protección del Gobierno, viven su digna

La persecución nazi contra las creencias religiosas A un pastor evangélico, que abandona el partido nacional socialista, se le destituye de su cargo público

DORMUND. — El Tribunal de Dormund debía reunirse para estudiar la demanda del pastor protestante Klose, de Bochum, que habiendo abandonado el partido nacionalsocialista, fué despedido de su cargo de pastor en la prisión del Estado. El pastor de referencia demandó al Ministerio de Justicia en solicitud de que se le concediera el plazo de previo aviso. La historia de esta demanda tiene un interés particular. En efecto, dicho pastor publicó, en febrero de este año, en el «Boletín protestante», de Bochum, un artículo hablando de los últimos momentos de un ciudadano, Kulicke, condenado a muerte. A propósito de este artículo, el diario «Das schwarze Korps», órgano de S. S., atacó violentamente al pastor. Este replicó en el mismo diario a los ataques y acabó por abandonar el partido «nazi», del que había sido militante desde 1929. En la carta presentando la dimisión del partido, declaró que «la hostilidad cada vez más abierta del partido hacia el Evangelio y su Iglesia, le impedían permanecer dentro de la organización nazi». El Tribunal decidió que su destitución estaba justificada y por tanto denegó la demanda.

Frank, comisario de Justicia del Reich, descendiente de judíos, a los que odia implacablemente y de los que se avergüenza, se venga de su origen, haciendo aplicar la ley de fugas

El ministro de Justicia de Baviera y Comisario de Justicia del Reich, Frank, apenas tomó posesión de su cargo, dictó una disposición a la que pertenece el siguiente párrafo:

«En todo el país se suspende el examen del derecho romano. Debe prevalecer la convicción de que el Derecho no puede ser una finalidad, sino únicamente un medio para alcanzar ésta. Un juez que pretenda proceder con objetividad y que no reconozca esta verdad, abusa de su función... El Estado no está dispuesto a que continúe la debilidad idiota del humanitarismo, impropio de nuestro tiempo. La fortaleza defensiva, la fortaleza racial y la seguridad del pueblo alemán,

deben ser garantizadas por el nuevo orden jurídico...»

En efecto, los nazis han conseguido abolir los sentimientos humanitarios que Frank califica de «debilidad idiota». La idea fundamental de este reformador del Derecho, que antes vivía como un simple e insignificante abogado en Munich, es la de que en el procedimiento criminal debe aparecer en primer plano el principio del castigo. Su segunda idea consiste en la eliminación de los judíos en el terreno profesional jurídico.

Las ideas de Frank fueron dadas a conocer en el «Voelkischer Beobachter» (abril 1933), de la manera siguiente:

«La actividad de los abogados

judíos trae aparejado consigo un completo trastorno de los conceptos sobre lo justo y lo injusto. La preponderancia del sentido comercial y la ligazón con los bajos fondos, propia de la raza judía, inducen al judío, en el momento decisivo, a traicionar los intereses de su propio cliente, si esto le conviene... ¡Fuera de la Justicia alemana los judíos!»

Para poner en su lugar los conceptos jurídicos trastornados, nadie mejor que el señor Frank, ya que es hijo de un jurista. Es cierto que su padre fué expulsado del Colegio de Abogados de Munich, por haber cometido delitos vulgares. Como prueba de su amor filial, el señor Frank ha suprimido, sin revisión, la sentencia de la Cámara de Abogados, y ha devuelto a su padre la dignidad y el oficio, contraviniendo las formalidades que siempre aplicaron en estos casos. Pero no hay que asustarse. Frank se ha curado seguidamente de esta «debilidad humanitaria» y ha superado la inclinación momentánea al «humanitarismo».

En junio de 1933, un colega de Frank, el abogado Alfredo Strauss, fué llevado al campo de concentración de Dachau. Después de su entrada en el mismo, tuvo que contestar a la pregunta que se le hizo, sobre el motivo de su detención: «Soy el judío Strauss y he ofendido a muchachas arias.» En una socorrida «tentativa de fuga», Strauss fué asesinado de manera horrorosa.

Strauss era conocido en todo Munich como un abogado sin tacha, y además, completamente apolítico. Pero también se habla en todo Munich que antes del Tercer Reich de Hitler, había tenido una cuestión, ante el Tribunal, con Frank. Había declarado que tenía pruebas documentales en su poder que atestiguan que los antepasados de este hombre «que se come crudos a los judíos», eran de sangre judía. Y más aún, que todavía antepasados de él habían pertenecido a la Comunidad religiosa judía de Kirchheim, cerca de Landau (Palatinado). En dicha ocasión, Frank contestó a esta denuncia con una amenaza que todos pudieron oír: «¡Se arrepentiré de todo esto, señor Strauss!»

La amenaza llegó a realizarse: el documento y su poseedor ya no molestarán más a Frank.

Así es cómo Frank limpia la Justicia alemana de elementos «no alemanes». La limpieza de elementos, que un antecesor suyo, Pablo Anselmo von Feuebach, el jurista más grande de la Alemania de entonces, quien el año 1805 fué llamado al Ministerio de Justicia por el rey de Baviera, había introducido en el Código penal alemán.

Parece que éste presentaba a su sucesor en el Tercer Reich, cuando escribió lo que sigue:

«Es cierto que los castigos crueles, cuyo efecto es insensibilizar a las almas, más bien son una causa de inducción al crimen que un medio contra el mismo; y que un legislador se ve obligado a aumentar su desconsiderada severidad, en progresión siempre creciente, hacia el extremo de todas las crueldades posibles, para que el aguijón del castigo anterior, frente al cual las almas se van poco a poco insensibilizando, llegue a tener otra vez una nueva punta hiriente.

Tales ideas son actualmente proscritas y calificadas de «antialemanas», por hombres que educan a los jóvenes juristas en «campos de comunidad» militares, que han expulsado de Alemania a sabios de fama mundial y que se deshacen de sus colegas molestos, valiéndose de la consabida muerte recibida durante un intento de fuga.»

LA ULTIMA "PROEZA" DE LOS PIRATAS DEL MEDITERRANEO El dramático hundimiento del petrolero inglés "Woodford" a la altura de las islas Columbretes

El submarino estuvo merodeando por el lugar del siniestro hasta observar que el vapor torpedeado se hundía en el mar

El día 14 de agosto, salió del puerto de Costanza, con rumbo a España, el vapor inglés «Woodford», uno de los mejores petroleros que surcan los mares y del que es propietario la «Finshley Stearship, Co. Ltd., London», y cuyos armadores, House Buray Str. EC. 3, transportaban Gas-oil y Fuel-oil para Barcelona...

Este magnífico buque, construido en Inglaterra el año 1916, navegó sin novedad alguna hasta el puerto de Marsella, donde embarcó a bordo el Oficial del Control, Persi Wolker, de nacionalidad inglesa... Zarpó el vapor hasta Barcelona, y después de cinco días de puerto, siguió su ruta con dirección a Valencia...

Discurría la travesía sin incidente alguno. La tripulación, compuesta de treinta marineros griegos, un rumano, el oficial de radio Timutius Kadiosilis y un húngaro, el cocinero, iba contento porque el tiempo era magnífico. Cubiertas las guardias al caer la noche del martes, el capitán del «Woodford», Gregorius Dimitriu, se retiró a su camarote. En el puente de mando, quedó de servicio el primer oficial, Michael Elertis... Nada ocurrió durante la noche. Navegaba el petrolero a unas treinta millas de la costa... De madrugada, se levantó un ligero viento que, sin llegar a la intensidad peligrosa, molestaba bastante...

UN «MISTERIOSO» SUBMARINO A LA VISTA. — ORGANIZANDO LA CACERÍA. — ANTE LA IMPOSIBILIDAD DE CAPTURARLO, EL PIRATA TORPEDEA AL PETROLERO.

A eso de las cinco y media de la madrugada del miércoles, subió hasta el puente de mando del «Woodford» su capitán. Se enteró de la marcha regular del buque, obsequió con un pitillo al oficial de servicio, Elertis, y le anunció que regresaba al camarote para asearse y subir a relevarle, a fin de que pudiera dormir unas horas hasta atracar en el puerto de Valencia.

Cuando M. Dimitriu desaparecía por la escalera, eran las 5'45 minutos de la madrugada... Simultáneamente, el primer oficial del petrolero, de guardia en el puente de mando, notó a su izquierda, a unos 700 metros, y en dirección contraria, primero, un enorme remolino de agua, y después, la inconfundible silueta de un submarino que se

elevaba a la superficie. El oficial Elertis lo primero que hizo fué cerciorarse de si las banderas del petrolero se divisaban perfectamente. Así era, en efecto. No solamente se veía la enseña inglesa en la popa, sino en lo alto de uno de los palos.

Una serie de extrañas maniobras del sumergible inquietaron al oficial del «Woodford», que avisó rápidamente al capitán, en el acto subió al puente. Se trató de descubrir la nacionalidad del submarino, pero era inútil. En su coraza, de un gris oscuro, no se veía nombre, número ni enseña alguna propia de esta clase de buques de guerra. Ena de regulares dimensiones, y sobre cubierta no apareció, mientras se mantuvo sobre la superficie del mar, tripulante ninguno. Junto a la torre del centro, llevaba el sumergible un pequeño cañón.

El capitán del «Woodford», temiendo una agresión, ordenó acelerar la marcha, y en menos de seis minutos las calderas del petrolero se pusieron a toda presión... La velocidad de éste era mucho mayor que la del submarino, y sin duda los piratas se dieron cuenta de que la captura del buque era imposible y entonces se vió que cambiaba el rumbo y aparecía entre la costa y el petrolero, en la misma dirección y dispuesto a evitar que el «Woodford» pudiera refugiarse, amparado en la velocidad, en alguno de los puertecillos de la costa levantina... La cacería duró más de diez minutos, pero sin que en todo ese tiempo, desde el misterioso submarino, se hiciera al buque inglés señal o indicación alguna para que detuviera la marcha.

En aquella carrera sobre el mar, el petrolero iba ganando distancia al sumergible. Se le escapaba la presa. Observaron desde el navío inglés que aceleraba la velocidad. Enan las seis y treinta y cinco minutos cuando el petrolero, seguido casi a la misma altura y separados tan sólo por una distancia de 300 metros del submarino, llegaron al Norte de las islas Columbretes, y a unas quince millas de éstas... De pronto, el sumergible dió media vuelta, puso proa dando frente al costado derecho del «Woodford» y, sin previo aviso, le disparó dos torpedos que fueron a hundirse en los depósitos quinto y octavo, provocando una espantosa explosión que arrancó de cuajo casi medio buque...

La explosión provocada por los torpedos fué terrible. No dió lugar a nada. Los tripulantes que estaban apercibidos de la persecución, se vieron envueltos en llamas y columnas de humo asfixiante, y apenas tuvieron tiempo de arriar las dos lanchas de socorro y procurar apartarse rápidamente de los costados del buque, ante el temor de que se produjeran nuevas explosiones en los depósitos del combustible... No pudieron salvar nada. Ni las ropas. Algunos saltaron a los botes, completamente desnudos... Sobre el puente medio derrumbado de popa, quedó horriblemente destrozado por la explosión el cuerpo del segundo maquinista, Maletius Sofras, que por un extraño designio del destino, se hundió envuelto en la bandera inglesa, que cayó sobre el puente, roto el mástil, donde ondeaba a la primera explosión... Jugándose la vida, los tripulantes del «Woodford» lograron recoger a los seis compañeros heridos, entre éstos al telegrafista, que fué lanzado de su cabina, cuando se disponía a pedir auxilio por la radio...

Mientras el buque, envuelto en gigantescas llamas, se iba hundiendo, acompañado de constantes explosiones que partían del interior, los tripulantes se fueron alejando, tratando de asistir de la mejor manera posible a sus heridos, el submarino pirata se había acercado a los botes de los naufragos, pero sin que sobre la cubierta apareciera persona alguna. Los supervivientes del petrolero inglés comenzaron a remar, buscando la costa... Había bastante marejada y la tarea se hacía penosísima y muy lenta...

Tuvieron tiempo, los marineros griegos de contemplar cómo después de una última y violentísima explosión, el «Woodford» se partía en dos pedazos y entre una lluvia de maderas, hierros y cuerdas, se hundía en el mar. Eran las diez y 20 del miércoles.

Apenas el petrolero desapareció, el submarino izó rumbo hacia las barcas de los naufragos, llegando a menos de 100 metros de las mismas. Hubo unos minutos de una dramática angustia entre los tripulantes, pues todos los síntomas eran de que iban a sufrir una nueva agresión...

Fueron unos minutos de verdadera tortura —nos dice el capitán del «Woodford»—, pero los piratas debieron de pensarlo mejor, y después de maniobrar delante de nues-

tras embarcaciones, el submarino comenzó a navegar en dirección a Barcelona y a los siete minutos justos de marcha acelerada, se sumergió.

SALVAMENTO DE LOS NAUFRAGOS. — LA LLEGADA A BENICARLO. — LOS HERIDOS HOSPITALIZADOS

Al ver que el submarino agresor había desaparecido, los supervivientes del petrolero inglés redoblaron sus esfuerzos para llegar a la costa... No era tarea fácil... A las doce y 45 minutos, el bote que mandaba el capitán del «Woodford», encontró a la lancha pesquera «Joven Teresa», cuyos tripulantes, José María, Patricio Alsina y Agustín Llorach, abandonaron redes y cargas, para socorrer a los naufragos.

Momentos después, a la una y cinco de la tarde, el bote que mandaba Michael Elertis, encontraba otra pesquera, «Juanita», que abandonó la faena para acudir en auxilio de los supervivientes del petrolero... Estaban a veinte millas del puerto de Benicarló, y a este punto hicieron rumbo las pesqueras, abandonadas en él.

La llegada produjo enorme impresión en el vecindario. Apenas atracaron al muelle, acudieron autoridades y vecinos, que, con todo cariño, recogieron a los heridos, trasladándoles al Hospital de la Cruz Roja, donde ya esperaban el Director doctor Freyes y un equipo de ayudantes, que curaron en el acto.

Los heridos graves son el marinero Trimutius Kadiosilis, el fogonero Ristos Pallavides, el radiotelegrafista Elmer Isazke y un mecánico, Diamongis Maragluk, que sufre gravísima congestión pulmonar y numerosas heridas en todo el cuerpo. Sufren también lesiones de pronóstico reservado otros cuatro marineros.

El vecindario acogió a los supervivientes con estentóreos vivas a la República y gritos de violenta condenación para los piratas... En todas las casas se disputaban el honor de hospedar a los naufragos, pero por orden de las autoridades se alojaron en el mejor hotel de la ciudad, adonde les llevaron ropas, calzado y cuanto necesitaban.

El capitán, apenas desembarcó, y acompañado de las autoridades, marchó a telegrafiar a los armadores del buque y a la Casa propietaria del petrolero «Woodford»...

"Los ejércitos marchan sobre su vientre"

"Italia y Alemania se encuentran actualmente en las mismas condiciones que el Reich en 1917", dice el presidente de la Internacional Obrera Socialista Louis de Brouckere

«Le Soir» publica el siguiente artículo de Louis de Brouckere, presidente de la Internacional Obrera Socialista, que se halla actualmente en Valencia:

«Después de Abisinia, España. Ahora, China. Las agresiones se suceden y se desenvuelven siguiendo una inevitable lógica. ¿Quién puede dudar ahora que se desenvolverán aún más, hasta la conflagración general, a menos que las naciones pacíficas ejerzan al fin su acción preventiva para evitar ser arrastradas a una guerra de exterminio?»

Comprendo lo que se dirá. Los agresores son ya demasiado fuertes. No es ya posible hacerles entrar en razón. La Sociedad de Naciones ve alzarse ante ella un Japón formidable, una Alemania rearmada, una Italia que se vanagloria de sus ocho millones (sic) de bayonetas. A estas grandes potencias se une ya toda una clientela de estados más pequeños pero que forman masa. La antisociedad, haciendo caso de ciertos alocados, será ahora más potente que el mundo pacífico. No se puede, pues intentar nada. No hay más que esperar el gran choque, armándose lo más posible para defenderse lo mejor que se pueda en el momento oportuno.

Me desagradan esa resignación fatalista a la guerra y ese valor tardío. La guerra puede ser evitada si los que quieren vivir en paz saben ponerse de acuerdo y se atreven a realizar las acciones necesarias. La creencia en una fuerza fascista soberana, a la que no podría imponer el respeto del derecho internacional, es solamente el producto de imaginaciones sobreexcitadas por el miedo.

* * *

Italia, Alemania, Japón, con sus satélites, son, sin duda, un conjunto considerable; ahora puede uno darse cuenta de la imprudencia que se cometió dejando que la conspiración contra el orden internacional, que se hubiera podido hacer fracasar fácilmente acudiendo a tiempo, se desarrollara durante ese extremo. Pero es absurdo creer que ese conjunto de Estados sea tan fuerte, en el momento actual, que pueda amenazar al otro conjunto formado por los Estados que quedaron fieles a la Sociedad de Naciones.

El «bloque fascista», para llamarlo por su nombre, es en realidad mucho más débil de lo que se creía al principio, y nos hubiéramos dado cuenta de ello con una simple consulta a las estadísticas militares. Voy a indicar, brevemente, las razones.

1.º La situación económica es muy comprometida en las tres grandes potencias fascistas. Han hecho un esfuerzo de preparación militar enteramente desproporcionado con sus recursos y han disminuido por esto, más bien que acrecentado, su capacidad para sostener mucho tiempo una acción agresiva. Reproduciendo unas palabras de Goebbels, «tienen cañones, pero no tienen manteca». Napoleón, que conocía esto perfectamente, dijo que los ejércitos marchan sobre su vientre. El agotamiento de los recursos económicos es lo que puso fin a la última guerra. Ahora bien; Italia, y sobre todo Alemania, se encuentran hoy en las condiciones que el Reich anunciaba en 1917. Las condiciones son ya más ventajosas en el Japón, a pesar del acrecentamiento evidente de la producción; porque éste ha sido obtenido en su mayor parte por medios artificiales que agotan el país y, principalmente, por una baja considerable del nivel de la vida obrera, cuyas consecuencias, aun militares, son desastrosas.

2.º La situación social en el grupo totalitario no es muy favorable para la victoria. No tengo necesidad de insistir sobre la importancia de las fuerzas de oposición, que no se contienen más que a fuerza de brutalidad, y que harían explosión si la menor derrota viniera a debilitar el poder. A este objeto, conviene recordar las reflexiones proféticas de Jaurès, sobre la suerte que esperaba a Attila si su caballo llegaba a tropezar.

3.º En fin, la alianza de los fascismos es precaria por su misma naturaleza. El Japón demuestra plenamente que se sirve de sus aliados, pero que no los sirve. Desarrolla en China una acción independiente que, según todas probabilidades, le impedirá por largo tiempo poder ayudar eficazmente a Alemania en una lucha contra la U. R. S. S.

Italia y Alemania pueden entenderse momentáneamente para acrecentar en España y en las rutas mediterráneas su influencia común en perjuicio de Francia y del imperio británico. Pero ¿podrán usar mucho tiempo el conjunto de influencias adquiridas mientras sus ambiciones choquen en tantos puntos del mundo, y cuando el imperialismo del Reich no pueda realizar su viejo sueño y avanzar sobre las rutas de Europa central, sino después de haber puesto definitivamente fuera de combate a Italia y a Polonia?

* * *

Por el contrario, la inmensa mayoría de los Estados aspiran verdaderamente a la seguridad colectiva. No tienen, por otra parte, ningún interés esencial cuya satisfacción no puedan intentar por métodos pacíficos. Han alcanzado, generalmente, ese grado de desarrollo material y moral en que la paz se convierte en la necesidad suprema. Es cierto que se encuentran en sus territorios agrupaciones potentes de intereses prestos a impulsar a la nación hacia la guerra con un fin de lucro o de influencia. Pero se encuentran también fuerzas de democracia política, fuerzas populares organizadas capaces de luchar efectivamente contra los mercaderes de cañones o los fautores de dictadura, e imponerles respeto.

En conjunto, esos países representan la mayor parte de la población y la cantidad máxima de los recursos económicos y financieros de la potencia política y militar.

En donde nos damos cuenta de que la paz es "indivisible"

Hitler y Mussolini se entrevistarán dentro de algunas semanas en una visita que éste hará a aquél

Hay que preocuparse ante esta entrevista sensacional, destinada a mostrar de esta forma teatral, y tan dentro de la manera y de la naturaleza de los Gobiernos «totalitarios», la solidaridad del eje Roma-Berlín. O bien este eje es sólido y la proyectada entrevista no añadirá nada; o bien se resquebraja, y si existen razones para que así ocurra, seguirán actuando de todas formas.

Pero Mussolini nos ha advertido que no hay tal resquebrajamiento:

«No se puede, ha dicho en Palermo, llegar a Roma ignorando a Berlín, ni llegar a Berlín sin pasar por Roma.»

¡Magnífico! Sólo que hay que estar en condiciones de contestar que no se puede llegar a Londres ignorando a París ni llegar a París sin pasar por Londres. Y hemos de añadir que no se puede pasar por París si se pretende ignorar a Rusia y se hace caso omiso de los intereses de las naciones de Europa Central amigas nuestras.

Lo que equivale a decir que todo está relacionado, en un mundo y especialmente en una Europa en donde el menor incidente tiene una repercusión general inmediata. Por lo que también equivale a decir que, contrariamente a la tesis sostenida por Berlín y por Roma, «la paz es indivisible».

No se puede continuar haciendo la guerra en España, y pretender hacer verdaderamente la paz con Francia e Inglaterra, cuyas comunicaciones esenciales son de tal forma amenazadas.

No se puede seguir haciendo una guerra «ideológica» —organizar «cruzadas»— y hacer verdaderamente la paz con una Francia y una Inglaterra que no quieren dejarse arrastrar a ningún precio a ese género de aventuras.

Para nosotros no se trata de disociar Roma de Berlín, sino —y éste es el problema de los meses venideros— de saber si Roma y Berlín, juntas, darán cuenta de que siguen un mal camino, y de que en nada estiman las dificultades y los peligros de las empresas en que se han comprometido conjuntamente.

Si vuelven a una comprensión más justa de los intereses europeos —entre los que los suyos son evidentemente solidarios— nadie se negará a examinar con ellas reunidos en la misma mesa, una situación que no se resolverá «cruzando una espada» como si fueran espadas.

(«L'Oeuvre», 30 agosto 1937.)

En sus filas se encuentran las naciones llegadas al más alto grado de civilización, las que tienen régimen interior más libre y más estable.

Esta mayoría cierta, que actúa en conjunto llamando a ella a todas las buenas voluntades, poniendo en acción todos los recursos que ofrece a este respecto la Sociedad de Naciones, puede, si lo quiere firmemente, orientar el mundo hacia la paz.»

Un conjurado lo declara En 1931 comenzó Franco a preparar la rebelión contra la República

En sus declaraciones al extranjero en los preámbulos —modelo de pedantería heroicómica— de sus decretos; en los amañados y mendaces manifiestos de sus domesticados obispos, los facciosos se esfuerzan por demostrar al mundo que su patricida insurrección fue obra de una decisión súbita. En cuanto a las causas de la rebelión, sus promotores dan múltiples y encontradas versiones. La más repetida es la de la incoercible protesta de las gentes de orden y religión contra las supuestas atrocidades del Frente Popular.

Pero el propio Franco, rectificando su primera invención, ha creído hallar otra más sugestiva, por más espeluznante: la de que los sublevados quisieron anticiparse a una revolución comunista, que debía producirse pocos días después.

De esta pretendida revolución se aportan pintorescos y pavorosos pormenores en el ya aludido documento, recientemente lanzado por el episcopado que todavía sigue llamándose español.

Algún portavoz oficioso de la facción ha llegado a afirmar, con absoluto desparpajo, que la sublevación la determinó la muerte de Calvo Sotelo. Antes había entre los hoy traidores creciente malestar y sorda protesta, pero no un plan conspirativo. Este se improvisó al conocerse la muerte del ex secretario dictatorial. Admitido lo cual, resulta que, habiendo muerto Calvo Sotelo el 13 de julio, bastaron cuatro días, ya que el 17 se rebelaron en Marruecos regulares y legionarios, para que Mola, desde Navarra; Goded, desde Baleares; Franco, desde Canarias; Cabanellas, desde Aragón, y Aranda, desde Oviedo, concertaran todos los innumerables y complejos detalles de una vasta sedición.

El embuste es de una estupidez

superlativa y sería ocioso refutarlo cuando se tienen pruebas fehacientes de que en 1934 estaban ya construidas en la sierra del Guadarrama las fortificaciones que habían de servir para el sitio y la toma de Madrid, de las conferencias de Sanjurjo con Hitler y del hijo de Primo de Rivera con Mussolini en aquel mismo año.

Pero aún estas referencias no son completas. Todos sabemos, aunque de ello no hubiese testimonio indubitado, que la rebelión que estalló en julio de 1936, comenzó a prepararse en 1931, a las pocas semanas, por lo tanto, de proclamada la República.

Este testimonio que nos faltaba lo acaba de aducir alguien irrecusable: el ex concejal monárquico de Madrid Luis Zonzunegui, en un artículo, del que reproducimos unos párrafos reveladores:

«Desde el verano del año 31, con el ilustre general Orgaz a la cabeza, se inició a preparación de un ambiente de solidaridad militar, que no llevaba en aquel momento un fin concreto, pero que con clarísima visión trataba de mantener en risa la visión trataba de mantener en guardia los espíritus de los cuadros de oficialidad de nuestro Ejército y entrenaba a nuestras gentes en los servicios secretos de enlace, que tan a la perfección habían de funcionar años después.

La U. M. E. se desarrolla plenamente y da por terminada su labor entre la oficialidad, y con el «técnico», jefe tenaz de admirables condiciones organizadoras, se van apretando tornillos y dando los últimos toques a los resortes todos de la conspiración. El comandante Barba, jefe de la U. M. E.; el general Saliquet, el coronel Ortiz de Zárate, y otros muchísimos jefes y oficiales, merodean sus visitas a nuestras casas y celebran conversaciones con

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta

instrucciones del general Mola, que directamente comunica con Franco; se multiplican los servicios de enlace y se celebran entrevistas de completo acuerdo entre Miguel Primo de Rivera y Goded, que es la persona en quien José Antonio deposita su confianza para toda clase de gestiones, sobre todo internacionales.»

Estas confesiones juzgan definitivamente el pleito. En 1931, cinco años antes de que naciera el Frente Popular; antes también de que fuera votado el Estatuto de Cataluña —especioso pretexto para la «Sanjurjada»; antes asimismo de que se promulgara la Constitución, con su tímido artículo 26, evidentemente persecutorio del «catolicismo»; antes, igualmente, de que fuese ley la Reforma agraria, tachada por los latifundistas, primeros proveedores de fondos de la sedición; antes, en fin de que la República empezara a cumplir su misión, y sólo porque había sido derribada la Monarquía, los militares pretorianos se entregaron a la conspiración.

Y con ellos este Franco, que tantas veces y con tanto ahínco dijo su palabra de honor de ser fiel al régimen republicano y ajeno a luchas políticas.

Todo lo que, con argucias inanes y con torpes calumnias, han intentado encubrir y negar los rebeldes para dar un conato de justificación a su traición a la patria, lo descubre, cándida e insolentemente, uno de los más caracterizados complices. Todo, hasta la conexión de los generales felones con Hitler y con Mussolini.

RAMON DE URBISTONDO

«El Socialista», Madrid, 3-IX-37

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN